

PRIMERA PAGINA

Si la música, en sus varias y diferentes formas, está siempre presente en la vida de las personas y de los pueblos, parece obligado que también, de una manera destacada, lo esté en alguna ocasión en «OARSO». Y este va a ser su año. Nuestra revista, en el correr del tiempo, ha tocado temas varios de indiscutible interés. Y no lo es menos, pensamos, este de la música, de continua y constante actualidad.

La música nos rodea por todas partes. Y ha experimentado cambios y evoluciones notables en el transcurso del tiempo. Nuestro pueblo vasco es un pueblo aficionado a la música. Lo ha sido antes y lo es ahora. Ciñendonos a Rentería, a lo que más de cerca nos interesa, podemos presentar una trayectoria notable desde antiguo, —coros, bandas, cantantes, bersolaris, intrumentistas, algún que otro compositor...— que ha venido a desembocar en la actualidad en una actividad, ya con historia, notabilísima e interesante. La Coral «ANDRA MARI» con sus interpretaciones, y las realizaciones de su «MUSIKASTE» y el Archivo Provincial de Compositores Vascos (ERESBIL), son magníficas realidades que han alcanzado un gran nivel en el arte y en la investigación musical.

Otras realizaciones, ya lejanas, tuvieron lugar en nuestro pueblo que, con el tiempo, se difuminan y muchas veces se olvidan. Y no quisiéramos que ello sucediera. «OARSO», en cierto modo fedatario, o notario por libre del quehacer renteriano, puede y debe dejar constancia en sus páginas del papel que la música ha tenido y tiene entre nosotros. Y este nosotros, que no quiere ser reducido y exclusivista, se extiende, si hay ocasión y espacio para ello, a todo nuestro País Vasco.

Cuanto hasta aquí antecede, podría ir entre comillas que indicasen su repetición, ya que su texto pertenece y es parte de la comunicación que dirigimos a los colaboradores de nuestra revista, cuando hace muy poco tiempo todavía solicitábamos su ayuda para poder salir un año más a la calle. Texto que nos sirve ahora para explicar a los lectores, las causas y los motivos de la elección de la MUSICA como tema central de nuestra publicación para este año.

Una vez más intentamos lo monográfico. Otra vez buscamos el estudio múltiple de algo que interesa, dicho por cada uno con su visión y contenido, que tanto vale la minúscula pincelada del lego que escucha y se siente latir al son, aún ausente de técnicas y pentagramas, que la regla, dogma y compás que dirige la vida y consagración del entendido.

Aquí, entre nuestras páginas, —repito lo de nuestras porque el lío llega ya a conjeturar si es que a «OARSO» le surgen ideas propias, o somos nosotros a quienes por vinculante mimetismo de la obra con su hacedor nos cuelgan páginas—, entre nuestras páginas, digo, también esta vez hay un poco de todo. Que este tomo no va sólo de andantes y compasillos, ni por trillados arpegios y encendidas sonatas. La historia, lo anecdótico como así lo evocador y narrativo tienen su puesto en estas líneas, junto con lo simplemente literario y novelesco y amén de bilingües rimas que coronan, frágiles, el lugar que pertenece a lo poético y espiritual.

La gran tajada, eso sí, une ritmos, cadencias, chinchin y patachunes. Serias citas y formales investigaciones que incumben a nuestros importantes compositores, —los inventores de la solfa, que decía la jacarandosa tudelana a la que escuchó José M.^a Iribarren, se entrelazan con las rítmicas sonoridades que se difunden desde todas esas narraciones, esos evocadores relatos de cómo y cuanto éramos, —la nostalgia nos vigila desde dentro más que nunca—, y también se encuentran mezcladas en sus afinidades con lo bullanguero y la charanga.

Cada cual cumple su cometido y la asignada función de cada uno se corresponde y materializa al plasmar en tinta legible su propia y singular proposición. Doctoralmente y con la suficiencia que otorgan la profesionalidad y los años, lo expresan quienes aprendieron a leer antes en pentagrama que en catón. Cortos en técnica y en casos dudando al clasificar el contrapunto entre lo musical o lo ortográfico, dejan su huella quienes llana y sencillamente alcanzan en su sensibilidad, a sentir y a vibrar con el arte y la emoción, sin distinguirse de la mayoría, en abrazo espiritual y concordante en su pueblo, ese pueblo vasco de fino oído e innato sentido de lo armonico, que en su popularidad más acusada, se expresa ferviente con ritmo y sonoridad polifónicos.

Como final podemos asegurar que se ha logrado entre todos un conjunto al que nosotros mismos, los que hemos promovido el jaleo, obligados como estamos a silenciar particulares opiniones y a ver las cosas desde fuera y sin juzgar, nos atrevemos a calificar de meritorio y relevante. Un «pot-pourri» que desgranado cuenta a cuenta puede ofrecer horas de satisfacción y conocimientos a quienes son sus principales destinatarios, los renterianos. Sólo pedimos que esta pretensión nuestra llegue a ser tan real como es nuestro deseo de unas magníficas Magdalenas para todos.

LA DIRECCION